

CORONA POÉTICA



D. JOSÉ HERIBERTO GARCÍA DE QUEVEDO.

PRIMERA DE ASTURIAS.

¡Ay! de mi suerte  
que en la vida  
he visto  
de tanta  
de tanta  
de tanta  
de tanta  
de tanta

¡Ay! de mi suerte  
que en la vida  
he visto  
de tanta  
de tanta  
de tanta  
de tanta  
de tanta

¡Ay! de mi suerte  
que en la vida  
he visto  
de tanta  
de tanta  
de tanta  
de tanta  
de tanta

¡Ay! de mi suerte  
que en la vida  
he visto  
de tanta  
de tanta  
de tanta  
de tanta  
de tanta



EN EL NACIMIENTO  
DE LA  
**PRINCESA DE ASTURIAS.**

Angel de amores cándido  
Que de la suma alteza  
Bajaste á la estrechez  
Del mundo terrenal:  
Destello luminoso  
Que envia un Dios piadoso  
Desde el inmenso piélago  
De lumbre perenal.

Emanacion purísima  
De su fecundo fuego;  
Don concedido al ruego  
De toda una nacion.  
¿Anuncia tu venida  
La paz apetecida?  
¿Eres acaso el término  
De tanta division?

¿Eres electo espíritu  
Desde el Olimpo enviado  
A hacer afortunado  
Al pueblo mas leal?  
¿O bien, del alto cielo  
Bajaste á nuestro suelo  
Solo á colmar de júbilo  
El seno maternal?

¿Quién sabe!—El noble séquito  
Que te cercó en la cuna  
Ignora si fortuna  
Te guarda á darle ley:  
O sí, ¡envidiable gloria!  
Te llamará la historia  
Madre de un Cid intrépido  
O de un piadoso rey!

¡Noble rival de la ínclita  
 Católica Isabela  
 Igual de Berenguela,  
 O que las dos mayor:  
 Acaso, en tu camino  
 Resérvate el destino  
 Doblar del pueblo hispánico  
 La dicha y el honor!

Dios solo en sus recónditos  
 Arcanos, vé el secreto;  
 A él solo está sujeto  
 El hondo porvenir.  
 Altivo soberano  
 O mísero villano,  
 Bajo la régia púrpura,  
 O ya entre el fango vil:

¿Quién vé al nacer el párvulo  
 La suerte que le espera?  
 El fin de su carrera,  
 ¿Quién osará fijar?  
 ¡Ay! ángeles caídos,  
 Sabemos los nacidos  
 Que entramos á esta vórtice  
 A padecer y amar!

Mas tú, que del empíreo  
 Bajáste ya á la tierra,  
 Desta mundana guerra  
 A ver la confusion:  
 ¡Mil veces bien venida  
 A esta azarosa vida!  
 ¡Libre el Señor del ímprobo  
 Dolor tu corazon!

¡Libre tu infancia púdica  
 De sustos y de llanto;  
 Abrigue con su manto  
 Tu tierna juventud;  
 Y siempre, cara niña,  
 Tus nobles sienes ciña  
 Una aureola espléndida  
 De amor y de virtud!

Madrid.—1851.

J. HERIBERTO GARCIA DE QUEVEDO.